



*Tornier del.*

*Lemaître dir.*

*Delaistre, Sc.*

FRANKLIN.

Franklin.



*Tornier del.*

*Lemaître dir.*

*Millet, Sc.*

JOHN ADAMS.

John Adams.





JEFFERSON.

. Jefferson .

ves se empleaba toda la libertad del pensamiento. Como todos estaban acostumbrados á ejercitar su inteligencia, todos se dejaron arrastrar por este movimiento jeneral, contribuyendo algunos ingenios privilegiados á engrosar su corriente, y en especial una inmensa obra que reasumió todos los conocimientos humanos y fijó el grado de elevacion que habian alcanzado.

El gusto á las letras y á las ciencias habia inclinado á los hombres que las cultivaban á formar numerosas asociaciones, cuyo efecto natural es jeneralizar las ideas de cada uno y por este medio dar cuerpo á las opiniones: estas se esparcen luego propagándose en las varias clases de la sociedad, y tal es la influencia de los progresos intelectuales, que basta que hayan sido suscitados y dirigidos por algunos ingenios superiores para que venzan finalmente toda clase de resistencias. El mismo gobierno tiene que doblegarse á este poder de la opinion, familiarizarse con las innovaciones que exige, y no atreverse siquiera á chocar con una autoridad que es tan superior á la suya, limitándose únicamente á armonizarla con los intereses del estado, cuyo destino le fué encomendado. El gobierno francés se habia ocupado, despues de la paz de 1763, en mejorar sus relaciones de vecindad é intimidad con España, dando mas latitud á las cláusulas mercantiles del pacto de familia, protejiéndolas por medio de un convenio consular y asegurando de un modo legal la represion del contrabando; habia estendido sus relaciones de comercio con el Norte y en el Mediterraneo en virtud de tratados que hizo con Hamburgo, Ragusa y los principales estados berberiscos, y además con varios convenios para arreglar los confines de los Países Bajos y otras comarcas vecinas, para hacer abolir el derecho del fisco (aubaine) y asegurar la trasmision de las herencias entre los habitantes del reino y de una gran parte de Alemania, y finalmente con el importantísimo tratado que concluyó en 1768 con la republica de Génova para obtener la cesion de la

isla de Córcega.

Desde aquella época se habian debatido muy graves intereses en el centro de Europa y en Oriente; pero la Francia, ocupada en reparar sus pérdidas, rehacer su comercio y arreglar sus relaciones inmediatas con sus vecinos, se habia abstenido de tomar parte en aquellas cuestiones lejanas; y ya empezaban algunas grandes potencias á desmembrar otros estados mas débiles, sin que ella interviniese de un modo eficaz para evitar aquellas invasiones. La suerte de la Polonia fué decidida por el Austria, la Prusia y la Rusia, cuyas tres cortes se ligaron para verificar su primera reparticion en 1773: usurpacion funesta que al cercenar este reino preparaba su futura disolucion. La Puerta otomana no tuvo auxiliar alguno en su desgraciada guerra con la Rusia, y la pérdida que sufrió de la Crimea y el Cuban, cuya independencia fué proclamada en 1774 en virtud de la paz de Kaynardgi, abrió el camino á la Rusia para sus ulteriores conquistas. Sin embargo, la Francia debia interesarse en la integridad de la Puerta y de Polonia, porque era parte del sistema que entónces se habia establecido para el equilibrio político de Europa; pero esta balanza era de naturaleza variable, y á fines del reinado de Luis XV, ya la Francia no conservaba en ella el mismo peso. Este monarca iba á pasos lentos al sepulcro, mas acabado por los achaques que por la edad, y el gobierno á la par de él se amortiguaba: todos los servicios eran faltos de vigor; el tesoro público se disipaba prodigamente; y cuando el rey hubo espirado, su sucesor Luis XVI, viéndose rodeado de las ruinas de la administracion, tuvo que reedificarla en todas partes. Su principal anhelo era la felicidad del estado, y para lograrla se apresuró á llamar á su consejo algunos hombres virtuosos y entendidos que la voz pública le designaba, como un Turgot, cuya subida al ministerio fué señalada con la abolicion de la *corvée* (1), la libertad del

(1) Servicio ó trabajo corporal que pres-



comercio de granos y otras grandes miras de economía política, y un Vergennes que llevó hábilmente á cabo importantes negociaciones.

La insurreccion de las colonias inglesas fué el acontecimiento político mas grande que pudiese ocupar á los Franceses. Al principio solo veian en él una lucha entre unas colonias y su metrópoli, y suponian que aun podria terminarse por medio de una conciliacion, pero al verla seriamente empeñada con la declaracion de independenciam, y al considerar si fuera útil ó nocivo á los intereses de Francia que Inglaterra volviese á entrar en posesion de aquellas vastas provincias y dominase todas las comarcas que se estienden entre el Labrador y el Seno mejicano, el gobierno francés ya no estuvo mas dudoso, y la acogida que de él recibieron los diputados americanos fué una primera muestra del interés con que tomaba su causa. Cualesquiera que fuesen los motivos políticos que le sujerian esta determinacion, mezclábase en ello un sentimiento de generosidad, vista la posicion desventajosa en que á la sazón se hallaban los Estados Unidos: se acababa de saber en Europa la pérdida de la batalla de Brooklyn, la ocupacion de Nueva York por las tropas inglesas, las ventajas que estas habian obtenido entre el Hudson y el Connecticut, la retirada del ejército federal en Nueva Jersey y la defeccion de muchos hombres desalentados por esta serie de reveses. En semejante situacion acoger á los Americanos era ir al encuentro de la desgracia; y no por ello el ministerio francés se mostró menos dispuesto á favorecerlos, admitiendo sus buques en los puertos del reino, dando libre curso á todas las esportaciones de armas y municiones destinadas á su defensa, facilitándoles los empréstitos, recibiendo sus presas, y hasta permitiendo la construccion y el equipo de algunos buques destinados á su servicio. Todas las medidas del gobierno francés daban lugar á que los Ame-

taba de balde el vasallo á su señor para labrar sus propiedades rurales.

ricanos se prometiesen un auxilio mas directo y positivo; pero para que este fuese mas eficaz, era preciso diferirlo hasta tener reunidas municiones navales, buques construidos, y, en una palabra, reparada la marina francesa y tripulada con oficiales y soldados que le diesen nuevo lustre.

Mientras que los ajentes americanos procuraban estrechar en Francia las relaciones entre los dos países, la guerra iba continuando sus estragos, y despues de haber recorrido el estado de Nueva York, iba á aproximarse á los países del centro. Ya hemos visto que las primeras operaciones fueron favorables al general Howe. Habia tenido varios encuentros parciales con los Americanos desde los *White-Plains* hasta las alturas de *North-Castle*: dueño ya de toda la ribera oriental del Hudson, habíase apoderado en seguida de la fortaleza de Washington, que era la única que les quedaba á los Americanos en la isla de Nueva York; y siguiendo picándoles la retirada en la ribera occidental, habia atravesado el Hackensack y el Passaik y trasladado el teatro de la guerra á Nueva Jersey.

Este ejército que delante de él se replegaba estaba á la sazón reducido á algunos millares de hombres rendidos de fatiga, sin abrigo y sin efectos de campamentos espuestos á la crudeza de la estacion, sin mas medios para procurarse la subsistencia que algunos cortos destacamentos de caballeria, abandonados de la mayor parte de los habitantes y faltos de toda disciplina, fruto inevitable de los contratiempos y de la necesidad. Un corto número de hombres, distinguidos entre la multitud, acostumbrados á luchar contra las vicisitudes de la suerte, y cuya gloria se cifraba en amparar y reanimar la moribunda patria, sostuvieron por sí solos con inalterable firmeza aquella prueba cruel, y sin desconfiar enteramente de la causa pública, conservaron ese núcleo de reunion para sus defensores. Ya no eran mas que las reliquias de un ejército; pero aun llevaban el nombre de tal,

aun conservaban las banderas en que tenian confiado el honor de los varios regimientos; tesoro y depósito inestimable, cuyo valor solo saben apreciar las almas nobles y elevadas. Con esta idea mágica y prepotente, con el nombre sagrado de la patria y con el anhelo de acudir al peligro comun, aquel ejército americano, varias veces reducido á un corto número de hombres, fué reparando sucesivamente sus pérdidas, aprendió á triunfar de la adversidad de la suerte, y vió coronadas con victorias decisivas sus primeras penalidades.

Sin embargo, al rededor de este campo fiel y valeroso que era el baluarte de la patria, la opinion de la muchedumbre era indecisa y se dejaba arrastrar por la corriente de los sucesos. Socavada por las proclamas del general Howe, inclinábase hácia él con la fortuna: abastecía de víveres á su ejército; acogia sus ofertas de amnistia; la defensa de la causa nacional pasaba nuevamente por rebeldía, y los hombres que tenian el valor de sostenerla, solo inspiraban al corto número de sus secretos partidarios una estéril simpatía y una vñuda admiracion. A la verdad, las circunstancias eran bastante calamitosas para aumentar el desaliento de los tímidos: las tropas inglesas no solo habian invadido los estados de Nueva York y de Nueva-Jersey, sino que la escuadra de Peter-Parker se habia presentado en las costas del Rhode-Island, donde desembarcó, en 8 de diciembre, el general Clinton con cinco mil hombres, apoderándose de New-Port y de gran cantidad de municiones navales que allí tenian los Americanos; y como podia dirigirse al Massachusetts ó al Connecticut, obligaba á estos dos estados á detener para su propia seguridad las tropas que Washington habia reclamado para la defensa de Nueva Jersey. La escuadra británica que ocupaba á New-Port quitaba al mismo tiempo el refugio habitual á los corsarios americanos que cruzaban aquellas aguas. Cuando se presentaron los Ingleses á la vista del puerto, hallábase allí con su flotilla el como-

dero Hopkins; pero tuvo tiempo de retirarse al fondo de la bahía y surgir en Providence, y las baterías de la playa y los estorbos de la navegacion privaron que se le persiguiese por entre los canalizos peligrosos del golfo y rio de este nombre.

La guerra que de este modo se iba propagando en los estados del norte habia tomado otro carácter en las fronteras del occidente. Los Ingleses habian renovado las anteriores tentativas con los Indios para atraerlos á su partido, dirijiendo principalmente sus miras á armar á los Creeks y los Cherokees que vivian en las mediaciones de los estados del sur, á fin de que los habitantes, viéndose amenazados en su propio territorio, no pudiesen prestar socorro alguno á los estados del norte. Prometiése á estas dos naciones indianas que se las sostendria en sus agresiones con un cuerpo de tropas británicas que estaba pronto á desembarcar en la Florida occidental y subir hácia la sierra de los Alleghanys; y los Creeks, seducidos por el ansia de robar, fueron los primeros que se decidieron á todas las antiguas posesiones. Ninguna habitacion europea fué librada del saqueo; tanto los amigos como los enemigos de la Inglaterra se vieron robados indistintamente, y el carácter feroz de aquella guerra no tardó en sublevar toda la poblacion contra los salvajes. Burlados los Creeks en sus esperanzas, y viendo que no llegaban las tropas auxiliares que se les habia ofrecido, decidieron pronto á pedir la paz, que les fué concedida; pero los Cherokees, mas numerosos y aguerridos, y mas invencibles en sus montañas, continuaron las hostilidades y sostuvieron todo el peso de la guerra que habian principiado. Con sus rápidos y temibles ataques y sus imprevistas depredaciones, llevaron el hierro y el fuego á un sinnúmero de haciendas, destruyendo ganados y sembrados y dando muerte cruel á sus prisioneros. Mas las milicias de Virginia y de las Carolinas lograron por fin arrollarlos, y perseguidos en sus montañas, sufrieron á su vez todos los males que ha-



bian causado en las vecinas comarcas. Sus lugares ó wigwams fueron presa de las llamas, perdieron la mayor parte de sus guerreros, y no pudiendo prolongar ya mas la resistencia, se resolvieron á implorar la paz.

Muchos caudillos de los Cherokees tuvieron lugar de convencerse en el curso de esta guerra de cuán inferiores eran sus medios á los que tenían los Europeos, y que para resistir á los extranjeros no bastaba servirse de armas iguales, sino que también era necesario renunciar á los hábitos de la vida errante y salvaje. Esta idea no era nueva en la nacion de los Cherokees, y si observamos las relaciones que tuvieron anteriormente con las colonias europeas, veremos que ya en 1736 trataron de hacer los primeros ensayos de civilizacion; y si bien fueron pronto interrumpidos, hubo algunos hombres que jamás los perdieron de vista: deseaban que los Cherokees se acomodasen á una vida agricultora, y al efecto uno de los caudillos llamado *White-Eyes*, (ojos blancos), quiso persuadirles en una junta de las ventajas que trae consigo un modo de vivir mas sedentario, y de los fáciles medios de subsistencia que les ofrecieran las cosechas de la tierra y la cria de los ganados. Pero para mudar las costumbres inmemoriales de toda una nacion, hubiera sido necesario preparar á ello con tiempo los ánimos, así es que aquella proposicion se estrelló contra el poder de las costumbres y tradiciones, y solo pareció propia para afeminar la raza de los aboríjenas que en otro tiempo habia reinado en todo el continente, tomándola como inspirada por la debilidad y languidez de un viejo, y desechándolo acaloradamente *Lackawane*, guerrero valeroso, en estos términos: « El que quiere inducirnos á imitar á los hombres pálidos y á remover la tierra, es el enemigo de nuestro pais, y trata de sacrificarlo y entregarlo á los blancos. ¿No habeis visto cuál han espulsado todos los pueblos de nuestras comarcas desde las orillas de la gran laguna hasta las fuentes de los rios? Las

naciones que cubrian estos países ya se han marchado al occidente; han desaparecido para siempre; todo murió, ellas, sus hijos y los hijos de sus hijos, sin que subsistan ya mas que los hombres de la aurora. No nos quedan mas que las selvas, y allí es preciso vivir. La caza nos hace guerreros y sola protege nuestra independencia: permanezcamos pues cazadores para defendernos, sostener como hombres la fatiga, el hambre, la sed y las enfermedades, y para saber padecer y morir. Si quieren sujetarnos á la tierra, es tan solo para enervarnos y subyugarnos. » Estas palabras eran la expresion del modo de pensar del mayor número, por conformarse con el espíritu de independencia que hace que prefieran los Indios el valor y la fuerza á otra cualidad cualquiera, é interpreten por debilidad el amor al trabajo y á la paz. Así pues, continuaron los Cherokees viviendo como habian vivido sus mayores. Sin embargo, estas tentativas hechas en varias épocas para sujerirles diferentes costumbres, dejaban en su espíritu algunos rastros, y estos recuerdos se confundian con sus demás tradiciones, siendo factible que disminuyesen insensiblemente la prevencion con que miraban la vida social. Aun les quedaban para mas tarde otras pruebas de esta clase, y no podemos menos de reconocer en esas empresas imperfectas la tendencia de la razon y de la inteligencia del hombre hácia los progresos de la civilizacion.

Al paso que los Ingleses armaban las tropas salvajes contra los habitantes del Occidente, atacaban *Rhode-Island*, y proseguian su marcha atravesando Nueva-Jersey, con igual actividad guiaba el general *Carleton*, gobernador del Canadá, sus operaciones hácia el lago *Champlain*. Tenia el plan de apoderarse primero de la navegacion de este seno interior, y de llevar en seguida la guerra mas hácia el medio dia: los preparativos de esta empresa se hicieron apresuradamente, y con el fin de tenerla mas tiempo oculta á los Americanos, hicieron venir de In-

tierra las anclas, los aparejos y hasta el maderamen para los buques que debian equiparse en el lago *Champlain*; todos estos materiales atravesaron mezclados y revueltos el Océano y fueron trasportados por el *San-Lorenzo* y el *Sorel* hasta los astilleros, donde no hubo mas que juntarlos; y como los operarios necesarios tambien hacian parte del convoy, pronto quedó concluido el trabajo. Sin embargo, el mucho tiempo que se necesitó para los preparativos, hizo que los Ingleses no pudieran tener lista hasta el mes de octubre una escuadra compuesta de varios buques de tres palos, veinte barcas cañoneras y un sinnúmero de lanchas y barcos de transporte: mandábala el capitan *Pringle*, y salió de la boca del lago para atravesarle de norte á sur en toda su longitud.

Hasta entónces los Americanos habian sido señores de esta navegacion, y para conservarla habian logrado equipar una flotilla de dos bergantines, una corveta, y doce buques menores cuyo mando se confió al general *Arnold*; y aunque estos medios eran muy inferiores á los del enemigo, poco asombro tuvo este de las dificultades de su situacion. Su flotilla tuvo un encuentro en 11 de octubre, cerca de la isla de *Valicourt*, con la escuadra inglesa, que ya habia llegado hasta la mitad del lago sin descubrir ninguna vela americana, y por espacio de cuatro horas hubo un fuego muy sostenido entre varios buques; pero como los Ingleses tenian el viento contrario y solo podian emplear una parte de sus fuerzas, el capitan *Pringle* dió el señal de retirada difiriendo el ataque para el dia siguiente. Los Americanos perdieron dos buques, el uno incendiado y el otro echado á pique; viendo *Arnold* la desigualdad numérica, no quiso esperar una nueva accion en el mismo paraje, y durante la noche hizo vela para el surjidero de *Crown-Point*, con el fin de poner su flotilla al abrigo de la artillería de esta plaza y aumentar sus medios de defensa, pero antes de llegar al estre-

mo del lago fué alcanzado por la escuadra inglesa que seguia con ahinco sus movimientos, y empeñóse otra accion, de cuyas resultas solo cuatro buques que formaban la vanguardia americana pudieron llegar á *Crown-Point*: despues de haberse batido algunas horas, no vió *Arnold* medios de defender á los demás buques, y no queriendo que fuesen presa del enemigo, maniobró para dar al través, les pegó fuego y salvó todas las tripulaciones. Este desastre en nada menoscabó la reputacion militar de *Arnold*, pues si bien no pudo triunfar de la superioridad del número, dió nuevas pruebas de intrepidez y no abandonó su buquesino por entre las llamas que le devoraban.

La posicion de *Crown-Point* no era bastante fuerte para que la guarnicion pudiese defenderse contra el ejército inglés que iba á atacarlo por mar y tierra; de consiguiente los Americanos arruinaron sus fortificaciones, y se replegaron sobre *Ticonderoga*, donde sus tropas reunidas ascendian á nueve mil hombres.

Era ya el 3 de noviembre, y tan rigurosa la estacion, que *Carleton* no quiso emprender el sitio de una plaza defendida por una numerosa guarnicion y bien provista de municiones; y como por otra parte tampoco tenia intencion de tomar cuarteles de invierno en el pais, regresó al norte del lago *Champlain*, puso guarniciones en el fuerte *San-Juan* y la isla de las Nueces como puestos avanzados, bajó por el *Sorel* antes que los hielos interrumpiesen la navegacion, y difirió para la próxima primavera la continuacion de sus operaciones militares. De ahí resultó que la plaza de *Ticonderoga* se halló momentáneamente libre, y disponibles las tropas destinadas á su defensa, de las cuales llamó una parte *Washington* para reforzar las que él conducia hácia las riberas del *Delaware*.

Hallábase á la sazón este general situado en la línea mas importante de operaciones, y primero se trasladó á *Trenton*, que está en la márjen izquierda de aquel rio; pero como le seguia de cerca el ejército inglés,



que contaba veinte mil hombres, y sus fuerzas eran muy inferiores, no juzgó prudente esperarle en esta posición, pasó el Delaware el 8 de diciembre y se fortificó detrás de esta línea, desde donde podía dar socorro á Filadelfia ó volverse á meter en Nueva-Jersey. Al atravesar el río tuvo la precaucion de retirar de la márjen izquierda todos los medios de embarque; y los Ingleses ocuparon los puestos que él había abandonado, pero no pudieron pasar el río, cuyo retardo permitió á Washington recibir algun refuerzo. El general Misflin se estaba ocupando con actividad en levantar las milicias de Pensilvania, y su autoridad era tanto mayor cuanto á pesar de pertenecer á la pacífica relijion de los Cuáqueros, que son numerosos en aquella comarca, había empuñado las armas una vez reconocida la justicia de la guerra y la inminencia de los peligros públicos; cuyo celo arrastró á muchos hombres irresueltos. Estábase esperando la llegada del general Lee, que debia venir de las orillas del Hudson con las tropas que tenia á sus órdenes; pero antes de entrar en Nueva-Jersey cometió la imprudencia de separarse del cuerpo del ejército que mandaba y detenerse algunas horas en una casa aislada, donde de improviso fué sorprendido y hecho prisionero el 13 de diciembre por un destacamento inglés mandado por el coronel Harcourt: el mando de la division recayó en Sullivan, y este prosiguió la marcha hácia el Delaware. Pronto llegó allí otro cuerpo procedente de Ticonderoga á las órdenes del general Gates, uno de los mejores oficiales del ejército Americano. Estos eran los únicos socorros con que por entónces podia contar Washington, cuyas tropas reunidas solo ascendian á siete mil hombres, número harto escaso si se compara con el de los enemigos, con la importancia de la causa y con la estension de los países que habia que defender.

Las operaciones de la guerra eran muy inmediatas á Filadelfia para que el congreso pudiese residir allí con seguridad; por lo que los jenerales

Putnam y Misflin le invitaron á trasladar su residencia á Baltimore. Allí continuó con igual firmeza las deliberaciones acerca las medidas que exijia la salvacion del estado; y confiando en el honor, el patriotismo y la habilidad de Washington, le dió los mas amplios poderes para levantar tropas, organizarlas, mantenerlas y emplearlas, y conservar á toda costa el orden y la seguridad pública. El ejercicio de esta especie de dictadura, que le fué conferida por seis meses, hizo sobresalir aun mas su moderacion y sus virtudes.

Los esfuerzos que hizo el jeneralísimo para aumentar el ejército, subvenir á sus medidas y ponerlo en estado de volver á tomar la ofensiva, hallaron menos obstáculos en vista de que solo ejercia su autoridad suprema para salvar la patria. Jamás habian sido tan necesarios los sacrificios; porque el enemigo se hallaba á las puertas de Pensilvania, los habitantes tenian que pelear por sus hogares y todo acto de debilidad les hubiera entregado á la servidumbre; y el deseo de alejar los males de que estaban amenazados hizo renacer en sus almas mas patriotismo y enerjia. Diariamente llegaban nuevos soldados al campo Americano. Las tropas se ejercitaban en las maniobras y la disciplina, y su confianza en Washington era ilimitada.

El rigor de la estacion tenia acuartelados á los dos ejércitos y suspendidas las operaciones militares. Los Ingleses se habian distribuido en varios acantonamientos, y los principales puntos que ocupaban en la márjen izquierda del Delaware eran Trenton, Bordenton, Burlington, y algunos otros apostaderos intermedios; mas atras otros cuerpos guarnecian varios puntos desde Princeton hasta Nueva-Brunswick, donde el jeneral Grant tenia el cuartel jeneral. Washington, que no descuidaba ninguna de las ventajas que la suerte le ofrecia, supo aprovecharse de la dispersion de los cuarteles británicos, y formó el proyecto de sorprender y atacar repentinamente

los puestos enemigos mas separados unos de otros, y que podian prestarse mutuamente menos auxilio; á cuyo fin dividió su ejército en tres cuerpos que debian pasar el Delaware en la noche del 25 de diciembre. El cuerpo principal, que conducia él en persona con los jenerales Green y Sullivan; pasó el río nueve millas mas arriba de Trenton, y se dirijió en dos columnas por caminos distintos á esta villa, donde habia tres regimientos hesseses mandados por el coronel Raill; los cuales fueron atacados y derrotados, obligándoles á rendir las armas. El segundo cuerpo, mandado por el jeneral Irwing y destinado á cortar la retirada de las tropas enemigas que podian escaparse de Trenton, no pudo efectuar el paso por razon de los hielos que obstruian esta parte del río; y el tercer cuerpo, conducido por el jeneral Cadwallader y encargado del ataque de Burlington, no pudo pasar la artillería de una á otra orilla. Sin embargo, aunque estos obstáculos hicieron menos completa la victoria, tuvo esta para los Americanos los mas felices resultados porque reanimó los ánimos y generalizó mas el deseo de la resistencia; y cuando fueron conducidos á Filadelfia los numerosos prisioneros de guerra hechos en esta jornada, agolpáronse los habitantes en su tránsito y reconocieron con justo orgullo que aquellas tropas tan temidas por su valor y disciplina no eran invencibles.

Al estrépito de esta victoria dirijéronse hácia el ejército varios cuerpos mas respetables de milicias, y Washington para fomentar aun mas la confianza que les inspiraban las primeras ventajas, formó el proyecto de verificar otra expedicion. Habia vuelto á pasar á la márjen derecha del río con el fin de no verse envuelto en Trenton por todas las fuerzas que el enemigo probablemente dirijiria hácia aquel punto; pero de repente pasa nuevamente á la márjen izquierda del Delaware con todas sus tropas, artillería y bagajes, forma y se atrinchera detras del álveo del Assumpink, y no tarda en verse

frente á frente con el ejército enemigo, de que solo le separa el curso del río. Este ejército á la sazón estaba mandado por lord Cornwallis, que habia salido precipitadamente de Nueva-York para ir á socorrer al jeneral Grant con una division de refresco, y al mismo tiempo todas sus fuerzas estaban en movimiento para reunirse; en Princeton habia aun tres regimientos, otros habia en Nueva-Brunswick y otros en Amboy, cuyas tropas escalonadas en varios puntos iban á juntarse para obrar en masa. En vez de debilitar sus fuerzas presentando batalla á Cornwallis, resolvió Washington dirijirse rápidamente sobre Princeton para arrollar el cuerpo de tropas inglesas que allí se hallaba aislado; y abandonando la noche del 2 de enero de 1777 sus líneas del Assumpink se encaminó hácia Princeton por la via mas larga pero mas débilmente guardada, deseando no encontrar avanzada alguna de enemigos á fin que la noticia de su aproximacion no se divulgase con harta prontitud.

Hasta el nacer el dia no echó de ver Cornwallis la marcha de los Americanos, y desde luego tomó igualmente el camino de Princeton, donde confiaba llegar al mismo tiempo; pero como Washington le llevaba una marcha de ventaja, sus tropas estaban descansadas y era práctico de los caminos y del país, logró atacar á los tres regimientos ingleses antes que les llegase el socorro del grueso del ejército y aun antes que estuviesen todos reunidos. La parte de esta division que ya estaba en marcha para Trenton, fué derrotada en Maiden-Head: despues de una vigorosa resistencia, y lo restante lo fué en Princeton: cojiéronse muchos prisioneros, y los que escaparon de la refriega se retiraron desordenadamente en Nueva-Brunswick.

A pesar de estos sucesivos descalabros el ejército de Cornwallis, era aun mas numeroso que el de los Americanos, y fué siguiendo el movimiento de estos, de modo que las operaciones de la guerra fueron de



nuevo llevadas á Nueva Jersey como el año anterior; pero en el tiempo transcurrido habia mudado enteramente la opinion de esta provincia no observándose ya en ella la misma indiferencia por la causa nacional. Los Ingleses y Hesseses en su primera estancia en aquel pais fueron tan incómodos y ocasionaron tantos desórdenes con su codicia y desenfreno, cual tropas que vivian á discrecion en pais conquistado, que se habian grangeado la aversion de todos los habitantes; el partido que habia llamado extranjeros á su ayuda, no tardó en verse agoviado por ellos y en maldecir tan onerosos auxiliares. Todos se inclinaban á favor de Washington, viendo en él á un libertador, y todos iban á engrosar su ejército: publicó una solemne proclama en que perdonaba en nombre del congreso todas las anteriores defecciones, por cuyo medio trató de ponerlas en olvido; y reanimándose otra vez el pundonor nacional, cobró nuevas esperanzas y procuró á la patria mayor número de defensores.

Empero todas las ventajas de este movimiento de la opinion no podian desarrollarse sino gradualmente. Unos levantamientos hechos tumultuariamente no constituian una verdadera fuerza; así es que Washington trató primero de organizarlos é instruirlos, y evitó todo encuentro en campo raso entre los dos ejércitos, dirigiéndose al efecto hácia las tierras altas de Nueva Jersey, donde era mas fácil atrincherarse.

Desde aquellas elevadas posiciones observaba atentamente los movimientos del enemigo, detenia sus convoyes, atacaba sus destacamentos aislados y con frecuentes escaramuzas aguerria á las nuevas tropas para tenerlas dispuestas á mayores peligros y á acciones mas decisivas. Los Americanos se apoderaron sucesivamente del pais de Nueva Jersey que cae al norte del Rariton, desde las montañas hasta el estrecho que corre á lo largo de Staten-Island, y ya no quedaban á las tropas britá-

nicas mas que las posiciones de Nueva Brunswick y Amboy, donde tomaron cuarteles de invierno.

Aunque por ambas partes se vieron precisados á permanecer en la defensiva, Washington despues de haber tomado todas las medidas necesarias para fortificar su campamento y preservarle de una sorpresa, quiso garantizarle de las viruelas, cuyos progresos eran alarmantes: hizo inocular todos los soldados que no las habian tenido, y el campamento ofreció momentaneamente la imájen de un vasto establecimiento de cuarentena y de hospicios, donde recibieron los guerreros todos los cuidados de la humanidad. Los hombres sanos estaban reservados para proteger y defender á los enfermos confiados á su custodia: parecíanse, en el jeneroso ejercicio de sus funciones, á aquellos piadosos hospitalarios de San Juan, del Sepulcro y del Templo, que, en tiempo de las cruzadas, se habian ilustrado por su valor y caridad. Aquella activa vijilancia, aquellos desvelos por la salud de su ejército, honraron á Washington, y dieron un nuevo lustre á su gloria. Sus enemigos supieron, con un asombro mezclado de admiracion, el atrevido experimento que ensayaba á su presencia, y la seguridad que conservaba en medio de aquella crisis peligrosa. El jeneral americano usó de la misma prevision en las comarcas vecinas, y en ellos se sometieron á la inoculacion los reclutas que le estaban destinados. Hizo igualmente establecer en diferentes puntos almacenes de víveres, buscó todos los medios de acrecentar sus tropas de línea, y se aprovechó de la autorizacion del congreso, para hacer sacar de cada cuerpo de milicias un cierto número designados por la suerte. Mirábase este último partido como el modo de reclutamiento mas seguro: el servicio de las tropas regulares entraba menos en las costumbres de esta nacion, y los enganches voluntarios no habrian sido suficientes para tener los rejimientos enteramente completos.

De este modo se empleó el invierno en reforzar el ejército americano, en proveer á sus numerosas necesidades, en ejercitar los nuevos reclutas en el manejo de las armas y en las evoluciones, y en poner todas las tropas en estado de abrir con ventajas la campaña siguiente. Washington seguia ocupando el campo de Morris-Town, en el Nuevo-Jersey: de allí enviaba destacamentos hasta el litoral: estos diferentes cuerpos se encontraban á veces con el enemigo, y el pais que separaba sus puestos avanzados, estando espuesto á las incursiones alternativas de ambos partidos, sufría aun mas en una estacion rigorosa, que aumentaba las privaciones. El ejército del jeneral Howe, que habia quedado dueño de Amboy, conservaba sus comunicaciones con el mar: tenia libertad para pasar á otros puntos; podia recibir sus provisiones de fuera; pero se habia acostumbrado á buscarlas en el pais; y haciéndose cada dia mas escasos los recursos que hallaba en él, estas tropas tuvieron menos consideraciones con los habitantes, los abrumaron con cargas de todas clases, y pasaron por grados á una licencia estrema. Los excesos que cometieron eran principalmente imputados á los auxiliares de Hesse, que no estando ligados á los americanos por ninguna relacion de patria, idioma ó costumbres, solo veian en ellos enemigos que destruir.

El gobierno británico habia empleado muchas veces á su servicio tropas extranjeras, hallaba en ellas la ventaja de economizar sangre inglesa, y de quitar menos brazos á la industria y al comercio de la metrópoli. Los subsidios que exijia el sueldo de estos cuerpos alquilados, eran un sacrificio mucho menos sensible: se podia satisfacer con empréstitos, que hacia mas fáciles de contraer el aumento del crédito nacional, y que parecian imponer una carga menos gravosa que la de un impuesto nuevo, porque la mayor parte pesaba sobre el porvenir. Pero los Americanos se indignaban de que para subyugarles otra vez se

comprasen mercenarios. ¿No eran estas tropas estrañas á las disputas de la Gran Bretaña y de la América? ¿Y para qué hacer mediar en la discusion de los intereses mas graves de la humanidad ciegos instrumentos de servidumbre y destruccion? Los Ingleses, con quienes tenían guerra los Americanos, podian á lo menos poner límites á su enemistad contra ellos: no querian quitarles todas las libertades y todas las prerogativas de que ellos mismos gozaban, y para las cuales habian combatido durante tanto tiempo: pero ¿qué consideraciones podian esperar de hombres que en nada estimaban bienes tan grandes?

Este odio contra los extranjeros se hizo luego jeneral, y cuanta mas indiferencia y aversion se les mostraba, mas espuesto se estaba á su furor brutal y á sus ultrajes. La dificultad de comprenderse hacia aun mas difícil una conciliacion: las denegaciones ó peticiones que no entendian se multiplicaban, y el extranjero se llevaba á la fuerza lo que no habia podido conseguir de grado.

La animosidad de las facciones estallaba al mismo tiempo en diferentes puntos del Estado de Nueva York, del Maryland; y de la Pensilvania. Los indiferentes se dejaban arrastrar á la casualidad de los acontecimientos, y se preparaban á seguir el partido que resultase vencedor: los enemigos secretos fomentaban el descontento causado por la prolongacion de la guerra, y trataban de sublevar la opinion: pero el congreso vijilaba sus pasos, y hacia contener á los incitadores con algunos ejemplos de severidad.

Aunque el jeneral Howe difirió empezar otra vez las grandes operaciones militares, hasta la llegada de los equipajes de campaña y de los refuerzos que esperaba de Inglaterra, quiso, en el interin, probar algunas expediciones particulares para apoderarse de los almacenes del enemigo. Un destacamento inglés de quinientos hombres salió de Nueva York el 23 de marzo de 1777, y subió el rio Hudson, para apoderarse



de los acopios que habian reunido los americanos en Peek-Hill: el oficial que mandaba este puesto, no teniendo fuerzas suficientes para defenderse, tomó el partido de evacuarlo, despues de haber quemado una parte, y los Ingleses destruyeron lo demás. Los Americanos habian formado en Danbury, en el Connecticut, un depósito de municiones de guerra: dos mil Ingleses desembarcaron en la costa el 25 de abril, llegaron á este punto, le pusieron fuego, y muy hostigados en su retirada, obtuvieron, cerca de Ridge Field, algunas ventajas sobre las milicias reunidas á toda prisa por Wooster, Arnold y Silliman. El primero fué mortalmente herido en uno de estos encuentros, y á la edad de setenta años acabó su honrosa carrera al servicio de su país.

Los Americanos fueron mas felices en una expedicion que tenia por objeto apoderarse de un almacén de víveres y de forrajes, formado por los Ingleses en Sagg-Harbour, en Long-Island: el teniente coronel Meigs se embarcó en Guilfort, arribó á la isla, destruyó los almacenes, y regresó sin pérdida á las costas del Connecticut.

Igual feliz éxito tuvo un golpe de mano dado el 10 de junio por el teniente coronel Barton. En el Rhode Island mandaba el jeneral inglés Prescott: se formó el plan de cojerlo en los cuarteles que ocupaba á alguna distancia de New Port, y Barton fué el encargado de esta atrevida empresa. Este oficial se embarca con cuarenta hombres en algunas lanchas de la pesca de las ballenas; salta en tierra á una milla de distancia de la habitacion del jeneral, llega allí sin ser visto, sorprende la centinela de la puerta, se apodera del jeneral á media noche y le hace prisionero de guerra. El congreso, para honrar el valor de Barton, le regaló una espada: no se describe ocasion alguna de conceder á semejantes estas lisonjeras recompensas, que luego quedan depositadas en las familias como gloriosos trofeos, y escitan á los hijos á imitar el ejemplo de sus padres y á consagrarse

se á la defensa de la patria.

Pasó toda la primavera antes que se pusiese en marcha el jeneral Howe con sus principales fuerzas. La escuadra mandada por el almirante su hermano le hacia dueño de todos sus movimientos: un profundo secreto encubria sus designios, y no se sabia si trataria de subir el Hudson y combinar sus operaciones con las de las tropas que debian salir de las orillas del San Lorenzo, ó si penetraria en Pensilvania. Queriendo Washington enlazar todos sus medios de defensa, habia tambien colocado sus principales cuerpos de ejército del norte al sur: uno estaba en Ticonderoga, y debia oponerse á las tropas inglesas que fuesen destacadas del Canadá; otro pasó á ocupar, por la orilla izquierda del Hudson, el campo atrincherado de Peek Hill; sus movimientos serian favorecidos por la navegacion del rio, y estaba encargado de secundar, en caso de necesidad, las operaciones del primer cuerpo, ó de pasar al Nuevo Jersey, si el enemigo se presentase con muchas fuerzas. El cuerpo de ejército que guarnecía esta última provincia, era el mas numeroso, y estaba á las órdenes inmediatas de Washington. Se habia formado un cuarto campamento en la orilla izquierda del Delaware para cubrir á Filadelfia, donde residia otra vez el congreso; lo mandaba Arnold, y debia proteger los países vecinos. Entonces la guerra no parecia amenazar la Carolina del Sud y la Georjia; no obstante se dejó en ellas, para su propia defensa, las levas que podian hacer: esta medida tenia por objeto mantener su seguridad, y preservarlas de los disturbios interiores.

Por fin el jeneral Howe abrió la campaña en el Nuevo Jersey, donde estaba reunido su ejército: deseaba una batalla campal, y no teniendo esperanzas de poder forzar las posiciones atrincheradas que habia ocupado Washington á mediados del invierno en las alturas de Middle Brook, cerca del Rariton, probó encaminándose al Delaware, de hacerle abandonar aquella posicion y atraer-

le hacia sí en aquella direccion. Washington no se dejó engañar por esta marcha finjida: no creyó que los enemigos cometiesen la imprudencia de entrar en una provincia donde se encontrarían entre dos ejércitos americanos; y el jeneral Howe, no habiendo podido mover á Washington con esta marcha, finjó luego volver á abandonar el Nuevo Jersey y retirarse al Staten-Island. Fué echado un puente volante sobre el estrecho que le separaba de esta isla; allí hicieron pasar una parte de los bagajes y se empezó el embarque de las tropas. Creyó el jeneral americano que efectivamente querian los enemigos llevar á otra parte el teatro de la guerra: su movimiento de retirada, que empezó el 19 de junio, le presentaba la ocasion de atacarlos con ventaja, esperó introducir algun desorden en sus filas, y abandonando finalmente sus alturas, se adelantó hasta la posicion de Quibble Town y mandó ocupar la de Metuckin por el jeneral Stirling. Hasta entonces las maniobras del jeneral Howe le habian salido bien; este oficial habia hecho perder á los Americanos la ventaja de su campo trincherado; y para impedir que volviesen á entrar en él, resolvió rodearlos y cortar todas sus comunicaciones con las alturas, mientras que el grueso de su ejército, que parecia replegarse delante de ellos, les hacia repentinamente frente y los cargaria con vigor. Para ejecutar ambos movimientos, se dividieron los Ingleses en dos columnas; la primera mandada por el jeneral Howe, debia empezar el ataque: la segunda, á las órdenes de Cornwallis, iba al contrario, á tomar las posesiones de los Americanos. Pero encontró en su marcha un destacamento enemigo; y el ruido de la fusileria que se empeñó en este punto, habiendo advertido á Washington del lazo que le estaba tendido, retrocedió prontamente á las alturas de Middle Brook y mandó ocupar, antes que los Ingleses llegasen á ellos, los desfiladeros de que habian proyectado apoderarse. Solo

sufrió algunas pérdidas la division americana, que mandaba el jeneral Stirling. Los Ingleses, no esperando ya forzar una posicion que se habia hecho inespugnable, dejaron de continuar la guerra en el Nuevo Jersey; se retiraron á Staten-Island, desde donde tenian intencion de pasar á otra costa, y pronto fué reunida toda la flota británica en las aguas de esta isla y en la bahía de Nueva York, para recibir á bordo al ejército del jeneral Howe.

Washington observaba con cuidado todos los movimientos de los enemigos, para presentarse en los puntos que era necesario defender; fortificó y guarneció de tropas los principales puestos de las riberas del Hudson, cuando los Ingleses parecian querer adelantarse hacia esta direccion; y tan pronto como las maniobras de los enemigos le hicieron suponer que la Pensilvania estaba amenazada, invitó al congreso á reñir en Chester y en Wilmington, sobre el Delaware, las milicias de los países vecinos y á hacer vijilar la entrada de esta bahía por vijias colocados en el cabo May y en el cabo Henlopen. Tambien fueron reunidas las milicias del Nuevo Jersey y estuvieron prontas para rechazar al enemigo, en cualquier punto en que quisiese desembarcar.

Hallábanse entonces divididas las fuerzas británicas, en tres cuerpos de ejército; el de Rhode-Island, compuesto de cinco mil hombres, tenia estrechadas las milicias americanas del nordeste, é impedía que se marcharan á otros puntos; las tropas inglesas que se reunian en las fronteras del Canadá amenazaban con una próxima invasion todos los países por donde pasa el Hudson; y el ejército del jeneral Howe, el mas considerable de todos, podia combinar sus operaciones con las de los otros cuerpos, ó dirigirse en masa hacia el centro de los Estados Unidos y atacarlos en el país que reunia entonces sus principales fuerzas y cuya resistencia importaba mas sojuzgar.